■ A BOTE PRONTO

Madrugones y trasnochadas

CAMILO JOSE CELA

NO debe subir más allá del cinco o del diez por ciento, el número de hombres que se acuestan temprano por su propia voluntad. Naturalmente si hay que estar en la oficina a las ocho de la mañana, saliendo de casa a las seis y media, por aquello del atasco desde la urbanización hasta el despacho, la trasnochada resulta incómoda y difícil. Es mucho más frecuente oír la apología de la mañana que escuchar la defensa de la noche. Estamos más que hartos de oír refranes como: "al que madruga Dios le ayuda" o "a las diez en la cama estás". Particularmente prefiero la noche, no porque sea más silenciosa y en ella se halle la paz, sino por la capacidad de misterio que encierra, de acogedor misterio del que carece el día, porque cunde más y ofrece más horas, más horizonte por delante.

Los héroes, la política y el arte

EMILIO ROMERO

MIS relaciones con los ingenios son más literarias y periodísticas que personales y sociales. No tengo noticia de María Corral, que dirige el centro de Arte Reina Sofía, y ahora me acaba de llegar a través de la periodista Enriqueta Antolín mediante una entrevista publicada en el El País. Un día cualquiera iré a este museo, porque allí estuve de mala manera en los últimos meses de 1936, y esto me traerá recuerdos, y me añadirá la nobleza de la pintura, que es mi predilección fundamental. No sabría vivir sin ella a mi alrededor. Ahora María Corral acaba de decir que el arte español sigue siendo la cenicienta del arte europeo. "Las galerías son débiles -dice- nuestra crítica de arte no es suficientemente potente y considerada, y apenas hay revistas de arte".

Todo esto es verdad, pero también forma parte de la fisonomía cultural de nuestro país en muchos ámbitos. Después sucede también que la propiedad del arte es un privilegio, y está al alcance de pocos. La inclinación por esto o por aquello, en los varios estilos del arte, en sus varias manifestaciones, forma parte de la cultura, o de la imaginación, de cada cual. Mi predilección es el surrealismo, lejos de la abstracción, y confieso que el Guernica no me conmueve. Estoy un poco más cerca de Pablo Picasso en el cuadro de los

"Tres bailarines" y más lejos de la "Mujer llorando". El Guernica tiene en nuestra historia contemporánea más expectación política que artística. Dalí, sin embargo, aparece en mi espíritu, o en mi imaginación, en todos sus cuadros. Pero María Corral dice esto de gran interés: "Lo que pasa es que vivimos en un momento en que el artista tampoco tiene el mismo sentido que tenía antes, la figura del artista como héroe ya no existe. Ese tipo de figuras han desaparecido igual que han desaparecido en la literatura o en el pensamiento".

Exactamente nuestra realidad aparece sin héroes, aunque sobrevivan algunas utopías, o exista la insatisfacción. Dice también Francisco Nieva que "Ja España de la intolerancia y de las diferentes inquisiciones la considero desaparecida". No es verdad; pero lo que ocurre es que hay otras formas de intolerancia y de inquisiciones, aunque no sean tan gráficas, plásticas o tremendas. La interpretación del mundo actual también es fácil para los pintores. Lo que ocurre es que ya no son héroes. También es necesario decir a algunos, como a los pensadores, a los escritores y a los periodistas, el deber de la comunicación con el pueblo que tienen delante. La soberbia para uno mismo, sepulta.

"El fin de los héroes -dice María Corral-, el fin de las ideolo-

gías y lo que podemos llamar el fin de las vanguardias, ha sido un adelanto de lo que luego ha ocurrido políticamente. O sea, que las ideologías en arte han terminado antes que las ideologías en política. Todo es más café con leche: los socialistas son menos socialistas, el comunismo desaparece, los conservadores ya no son la extrema derecha". Esta es una opinión colosal. Pero también hay que decir que los pintores se equivocarían alguna vez en sus anticipaciones del modernismo y del postmodernismo. Han existido pintores anticipadores y otros no.

En estos momentos Madrid tiene el gran privilegio de varios museos, y varios de ellos de interés universal. El último va a ser el de Thyssen. Pero si en el asunto de las ideologías hay una gran polémica, y hasta el riesgo de un desierto, los pintores lo tienen más fácil, porque la sociedad, en sus gentes, en sus cambios, y en sus circunstancias, tiene la imagen que se corresponde con los finales de este siglo. Dalí mezclaba el escepticismo, la realidad, y la utopía, y aparecía la imagen de la variedad y del desorden. Siempre necesitaremos anticipadores en todo, pero ahora lo que se corresponde al mundo que estamos viviendo. La crisis principal de nuestro teatro es que no vemos en el escenario lo que pasa. Esta es la razón principal.

La osadía del crítico

ENRIQUE DE LA GANDARA

ACAECE con frecuencia en el complejo mundillo de la fiesta brava. Son muchos los 'jóvenes valores' que aspiran a ocupar, mejor temprano que tarde, un lugar destacado en el escalafón taurino.

Sueñan con el toro que embista. Parán, templan y mandan. Lentas y bien dibujadas las verónicas, ligan series de pases naturales al pecho. De frente y por derecho, ortodoxa la suerte suprema. Estocada hasta la bola y el toro que se derrumba sin puntilla. Revuelo de pañuelos, ovaciones y trofeos. Lluvia de contratos millonarios, tardes de gloria. Lujosos coches y mujeres bellas. Cortijos, ganado bravo y caballos españoles. Mas, ¡ay!, que la diosa fortuna es caprichosa. Son más los que se quedan exhaustos en el camino que los que llegan a la meta.

Viva la vocación taurina, optan con frecuencia por cambiar el oro por la plata y ejercen con entusiasmo como subalternos.

Debiera cundir su ejemplo entre los que pretenden y buscan el triunfo en el ejercicio de las letras o las artes.

Vanos sus intentos de editar la novela, estrenar el drama o vender el cuadro, ejercen como críticos de lo que ignoran. Hablan, farfalleo inútil y pomposo, de escuelas y de estilos; de colores, perspectivas, de luces y de sombras. Adulan zalameiros a los consagrados y cargan de ponzoña la pluma para arremeter y destrozar a los que empiezan. Conscientes en su fuero interno de carecer de calidades se las niegan a los demás. Adoptan una actitud que Nietzsche llamó de "resentiment". Niegan la madurez de las uvas que no están a su alcance. Componen, en fin, lo que el genial e irónico Francisco de Quevedo y Villegas llama "el Estado Mayor de la envidia, que va flaca y amarilla porque no come".

Un conocido pintor español, tan famoso por la calidad de su obra como por sus extravagancias y paranoias, deseoso de poner en evidencia la estulticia de ciertos críticos de arte, recurrió a la siguiente treta: Impregnó de pintura la cola de un asno y puso debajo un lienzo immaculado. Al vaivén o rabeo para sacudirse las moscas, el pollino fue pintando el lienzo. Acto seguido el artista estampó su acreditada firma y colgó el cuadro en una sala especializada. Clamoroso éxito de "crítica especializada".

Hay veces que al contemplar un cuadro, sin fijarme en la firma, me encojo de hombros y paso de largo, simplemente porque no lo entiendo.

■ HEMEROTECA

YA

Bosnia somos todos

■ Horas después de que la ONU autorizase el uso de toda la fuerza que sea necesaria para garantizar la ayuda humanitaria a Bosnia, el ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana, anunció que España asumía la decisión de la ONU, y adelantó lo que, presumiblemente, será el eje de la comparecencia que efectuará la semana que viene ante la comisión de Exteriores del Congreso, en compañía del ministro de Defensa. No se trata, en absoluto, de sumarse con entusiasmo a una intervención militar que, si por desgracia llega a producirse, tendrá consecuencias imprevisibles pero luctuosas. Se trata de que la democracia tiene un precio, y ser democrata, también.

ABC

Generoso lo será usted,

■ Corcuera no puede arrogarse la representación de la sociedad española. Como miembro de un Gobierno elegido democráticamente puede hablar, respaldado por el Parlamento, en nombre del pueblo español. Decir que "la sociedad será generosa con ETA si deja las armas", apuntando descaradamente a lo único que preocupa a los terroristas, la escarcelación de sus presos, es a todo punto inadmisibles. Generoso lo será usted, señor Corcuera.

EL MUNDO

Dos resoluciones muy poco resueltas

■ Triste es reconocerlo, pero hay serios motivos para sospechar que las dos resoluciones sobre el conflicto de los Balcanes que el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó estén destinadas a quedarse, al menos de momento, en papel mojado. La resolución 770 habla de "tomar las medidas necesarias para hacer llegar la ayuda humanitaria a donde sea preciso". Sus defensores se han apresurado a declarar que confían en su "efecto disuasorio". Mientras en la ONU, OTAN y UEO se habla y habla, sin hacer nada concreto, en Bosnia se muere.

DIARIO 16

Los presos de ETA

■ El ministro del Interior se ha atrevido a dar un paso decisivo, por los riesgos de impopularidad que conlleva, al afirmar que "si ETA quiere hablar de sus presos, mejor hoy que mañana". Hay que reconocer la valentía de Corcuera, a quien se ha zarandeado con cierta frecuencia. Pero ello no obsta para reconocer el acierto de su política con respecto a la organización terrorista. Corcuera goza del respaldo que le proporcionan los Pactos de Ajuria Enea, cuyos límites no han sido traspasados por su afirmación de que la "sociedad sabrá ser generosa si ETA deja definitivamente las armas".

EL PAIS

Soldados para la paz

■ La intervención militar en Bosnia, decretada por el Consejo de Seguridad, responde, en cambio, a muy especiales características que hacen que no entre del todo en ninguna de las categorías anteriores. La ONU no toma partido, sino que opta por defender una sutil línea humanitaria, cuyo objetivo es hacer llegar suministros y víveres a localidades bosnias asediadas por los irregulares serbios, así como facilitar el libre acceso de la Cruz Roja a los campos de detención de una y otra parte. Todo ello se resume en el loable objetivo de detener la matanza, sin constituirse en parte militar directa.

■ XIM